

Páginas Ilustradas

SE PUBLICA CUATRO VECES POR MES

Año I (Propietarios: Calderón Hermanos) N.º 30

DIRECTOR, Próspero Calderón + ADMOR., Alberto Medina

Mi hogar

Para Páginas Ilustradas

Mi hogar es un santuario á cuya puerta
El ángel del honor guarda la entrada,
A la impudicia y la maldad cerrada,
A la franqueza y la amistad abierta.

Cuando maltrecho en la tenaz reyerta
Desfallezco en mitad de la jornada,
Bajo el pendón de mi conciencia honrada
En él encuentro mi ventura cierta.

Allí mi religión, la del cariño,
Tiene el altar que le formó mi anhelo
Con la inocente placidez de un niño;

Allí detuvo mi ambición su vuelo.....
Entre ilusiones de color de armiño
Y entre esperanzas de color de cielo!

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

Agosto de 1904.

San José, Costa Rica.—América Central.—12 de Agosto de 1904



El nido de las aves

Por A. Alfaro

Vireo flavoviridis

Al comenzar la estación lluviosa en nuestra meseta central, se puede oír por donde quiera el grito gutural y repetido de estos pájaros cuando vuelan en parejas, de rama en rama, por los cercados y arboledas, como si se buscasen mutuamente para hacer la elección del lugar donde deben fabricar su nido. Un *chiví, chiví, chiví*, solo interrumpido por cortos gorgoros, nos indica su presencia; de otro modo sería difícil percibirlos, porque su pequeño tamaño, de quince centímetros de largo, y el color amarillo verdoso de sus plumas los oculta fácilmente entre el follaje. A veces, cuando se halla el macho solo, allá en las ramas más elevadas, canta con tristeza, como si hubiese nacido para vivir siempre acompañado; sus notas entonces no son sonoras y vivaces.

De cuerpo delgado como todas las avecillas cazadoras de insectos, tiene la punta del pico armada de un garfio, que partiendo de la mandíbula superior se dobla hacia abajo; dotado así por la Naturaleza de facilidades envidiables para moverse y para perseguir las larvas, arañas y otros bichos dañinos á la agricultura, debemos proteger este pajarito amparándole sus nidos, que construye en los cafetos y otras plantas cultivadas.

Habita esta especie desde México hasta el Perú. En Costa Rica se ve con frecuencia en el Irazú, en Cartago, Rancho Redondo, San José, Alajuela, Turrúcares, Isla de San Lucas y Bahía de Salinas; vive pues esparcida en todo el país, y como jamás perjudica los granos, ni frutas cultivadas, nuestra excitativa de protección se extiende á todos los agricultores costarricenses.

Comienza á anidar al inaugurarse la estación de las lluvias, porque necesita gusanos suaves para alimentar sus pequeñuelos; y continúa en las faenas del hogar y atenciones familiares durante los meses de Mayo, Junio y Julio. Su nido parece una taza suspendida por sus bordes de ramitas delgadas, al rededor de las cuales fija su tejido, hecho con firmeza y maestría. Para el exterior usa cáscaras de plátano, películas de jiñocuave, telas de araña, nidos de larvas y toda clase de filamentos resistentes que puedan entrelazarse para formar la canastilla; luego recubre el interior con filamentos de banano ú otros semejantes á crines. El nido así fabricado deja un alojamiento de cinco centímetros de ancho, é igual profundidad, para depositar los huevos; éstos, en número de tres, son de forma aovada regular, de un fondo blanco puro, con pequeñas manchas dispersas de color castaño renegrido, agrupadas en mayor cantidad sobre el extremo obtuso del huevo, cuyas dimensiones varían al rededor de 21 milímetros de largo por 15 de grueso.

Mientras la hembra da vida con su calor corporal al fruto de sus amores, el macho canta en las ramas vecinas alegre y placentero; luego ambos cuidan de alimentar los pichones, hasta que se hallan con capacidad para buscar por sí solos el sustento.

Es de suponerse que estos pajaritos vuelan también de noche en compañía de otras especies migratorias, porque la noche del 28 de Setiembre de 1889 fueron víctimas del desastre sufrido, cuando cayeron en grandes bandadas sobre esta capital, atraídos por los focos eléctricos, y murieron muchísimos golpeados contra los alambres de la luz, del teléfono y telégrafo así como también contra los campanarios de las iglesias y paredes de los edificios elevados.

«El fenómeno que tuvo lugar en esa noche, dice Mr. Cherrie, y que dió por resultado la destrucción de innumerables aves pequeñas de diferentes especies, no pudo menos que ser observado con sorpresa y curiosidad aún por las personas más indiferentes. El grito de terror de las aves se empezó á oír inmediatamente después que oscureció y no cesó el pánico hasta la madrugada. Por todas direcciones se las sentía volar atolondradas y desorientadas, chocando contra los edificios, los alambres telegráficos y las lámparas eléctricas, matándose instantáneamente las unas y maltratándose las otras más ó menos. La constante llovizna, la intensa oscuridad de la noche y el fuerte viento que probablemente soplabá por alto, obligaron á estas bandadas de viajeros á descender á la ciudad, atraídas y deslumbradas por la brillante claridad de las lámparas eléctricas y en busca de abrigo contra la inclemencia de los elementos. En esas circunstancias las aves son susceptibles de deslumbrarse y ofuscarse con la luz muy brillante. En las noches de tempestad los faros marinos en todas partes son puntos de atracción donde van á estrellarse contra las lámparas mismas muchas aves grandes y chicas, de variadas especies, llegando á veces en tiempo de emigraciones á perecer hasta un millar de ellas en una misma noche y en un solo faro.»

«En los Estados Unidos, durante las noches oscuras y lluviosas de la primavera y el otoño, no es raro observar este fenómeno en las aves migratorias, cuando una ó más bandadas de ellas divisan á su paso, por las regiones altas, los resplandores de las luces numerosas con que alumbran las ciudades grandes, descienden entonces y se reproduce la escena desastrosa que en la noche referida presenciamos por primera vez en San José. Muchas aves norte-americanas abandonan su suelo nativo á principios del otoño y se dirigen al Sur en busca de un clima benigno, esparciéndose algunas por casi todo el Continente y las Antillas. Este viaje al Sur lo emprenden en bandadas más ó menos grandes, volando cortos trechos y deteniéndose mucho en su marcha; es lo que pudiera llamarse un viaje de recreo, pues no se someten á vuelos largos y fatigosos, ni á privaciones. A esta categoría pertenecen todas las aves que se encuentran de paso entre nosotros y que solo nos acompañan durante algunos meses del año.»

«A la llegada de la primavera todas las aves migratorias se apresuran á regresar á los Estados Unidos, é inmediatamente después de su repatriación empiezan sus tareas de anidar, y á reproducirse. Este viaje de retorno lo emprenden con mucha precipitación y casi sin detenerse en el camino para descansar y alimentarse, al contrario de lo que tiene lugar cuando se dirigen al Sur en el otoño. Como consecuencia natural de esto, las aves viajeras no se enflaquecen ni agotan en su viaje de otoño; antes por el contrario, se mantienen lozanas y gordas. Al retornar, en la primavera, si llegan á su patria extenuadas de tal modo que e. cosa común tomarlas con la mano cuando acaban de arribar.»

Cyclorhis flavipectus

En esta familia de los vireonides, ninguna de las especies tiene entre nosotros nombre vulgar, la gente se conforma con incluirlas en el término general de cazadoras, aunque en realidad no pertenezcan al grupo de las avecillas así propiamente llamadas.

Este pájaro es de 147 milímetros de largo, de cuerpo grueso, pico alto y fuerte, alas cortas, pesado para volar, pero siempre alegre y bullicioso. Su plumaje es amarillo aceitinado, predominando el amarillo por debajo y el color verdoso por encima; tiene la cabeza gris cenicienta, con la frente y sobrecejas de color castaño. En los pájaros jóvenes el tinte castaño se halla esfumado sobre la coronilla, la nuca y el dorso, algo también sobre las cobertoras alares y aún en el pecho mismo; el abdomen siempre es mucho más claro, casi blanco. El iris es amarillo de naranja.

Habita en Costa Rica, Panamá, Colombia y Venezuela, lo mismo en las altiplanicies que en las costas de ambos mares.

Fabrica su nido en forma de canastilla, suspendido de las horquetas delgadas de arbustos, redondo por debajo y tejido con filamentos delgados, largos y fuertes; de color amarillento, paredes delgadas y recias, sin acolchonamiento interior; tan sencillo por fuera como por dentro, con una capacidad de seis centímetros de abertura y cinco de hondo. Por fuera y en los bordes tiene envolturas sedosas de larvas y telas de araña en que se hallan aprisionados y muertos pequeños coleópteros y abejitas negras. Me refirió á un nido colectado el 12 de Junio de 1904 en San Pedro del Mojón; estaba construido en la parte superior de una planta de tuete, como á seis metros del suelo, en una cerca á orillas del camino. El macho se hallaba sobre el nido cantando alegremente, y tan oculto por las hojas y flores de la planta que trabajo nos costó verlo. Tenía dos huevos frescos, de forma aovada, punteaguda en uno de sus extremos; color blanco rosado, con manchas rojizas, más agrupadas en la parte obtusa del huevo. Dimensiones: 25 milímetros de largo por 17 $\frac{1}{4}$ de grueso.

Canto de las estrellas

Quién dice que los hombres no parecen desde el profundo mar del firmamento, átomos agitados por el viento, gusanos que se atrastran y perecen?

¡No! Sus cráneos que nosotros se estremecen son el más grande asombroso portento; fragnas donde se forja el pensamiento y que más que nosotros ocuparían!

Bajo la estrecha envoltura caliza las ideas, en ignea llamarada, contemplamos arder, y es ante ellas, toda la creación polvo y ceniza..... Los astros son materia llamada, y las humanas frentes son estrellas!

MANUEL JOSÉ OTHON

La Vanidad

Hora tras hora, en su constante anhelo, El águila caudal los aires hiende, Y con altiva majestad pretende Escalar la región del alto cielo;

Mas si abismada en su arrogante vuelo, Atroz, mortal angustia la sorprende, Olvidando su afán, veloz descende En antro oscuro á sepultar su duelo.

Águila audaz, el hombre vanidoso Quiere subir á la celeste altura, Remontándose en alas de su ciencia;

Mas presiente su fin, y congojoso, Viene á abjurar su misera locura En la estrecha prisión de su conciencia.

MARQUÉS DE DOS HERMANAS

Para qué tantos afanes

Así decía un melodrama antiguo, que oía yo por las tardes cuando era chico.

¿Para qué tantos afanes en esta miserable vida, si la tenemos constantemente á disposición de la muerte?

Parece que Dios me dictó lo que le dije hace dos años á este joven Makay y que acaba de morir de una caída de á caballo.

Era en una cena, en un restaurante á la moda, y había en ella cinco ó seis muchachos de los cuales el que menos tenía que heredar doscientos millones.

Y hablaban todos con esa pretensión y ese aire de imposición que se dan siempre los ricos y que no son más que ricos y que no saben hablar más que de su dinero.

Detesto, aborrezco, desprecio profundamente ese tipo del millonario incapaz de hacer el bien y siempre haciendo ostentación de su riqueza.

Os convidará á comer y gastará en una comida mil francos; os llevará al paseo en su coche y al teatro á su paleo; os dará quinientas pesetas para una obra de caridad, si han de figurar en una lista de suscripción pública.

Pero no le pidáis nada para vuestros hijos, no le digáis que deseáis fundar una modesta industria; que uno de sus antiguos lacayos está en el hospital agonizando y necesita una limosna; que los pobres vecinos de su calle pueden librar á sus hijos de la muerte en campaña con un puñadito de sus millones de onzas; nó, no os dará nada; su dinero es para asombrar, para aturdir, para imponer, para avasallar y para comer lo más raro y beber lo más caro.

Hablaban aquella noche los poderosillos de sus caballos, de sus coches, de sus amigas, de sus castillos, de sus clubs, de la pérdida de diez mil duros de la noche anterior, de la compra del *mailcoach* de mañana.

Y al salir, le decía yo al joven Makay, hijo de aquélla que se atrevió á despreciar un cuadro de Meissonnier y que quería comprar el arte de triunfo:



Fot. Rudd Una vista en Guápiles

—¡Súbase usted el cuello del gabán, porque hay pulmonías que se ríen á carcajadas de los millones!

¡Tomaban á broma los muchachos las reflexiones cristianas de éste casi viejo; reflexiones cristianas en el *round point* de los Campos Elíseos! Cualquiera las oye!

Pero yo las hacía:—¡Lo tenéis todo, os sobra todo; pero á la edad de las ilusiones y de la fuerza de la vida estáis astiados yá de todo! ¡Con mis cincuenta años sé yo ser más feliz que cuantos millonarios ó *millardarios*, como ahora dicen, hay en la América del Norte!

Un día en una partida de caza, ó en otra de *polo*, en un viaje de tren especial, ó á la salida de una cena, va á decir la Muerte: ¡Alto ahí! ¡A seguirme! De aquí no se pasa!

¡Cómo me he acordado al leer en todos los periódicos la muerte violenta del joven Makay, de aquella noche única en mi vida, en que por casualidad le ví!

¡Pobre muchacho!

¡Le dicen que en sus cuadras hay un caballo muy malo de montar; se empeña en montarlo, por que cree, como todos los niños mimados, que nada puede resistírsele; salta sobre el bruto, le da dos latigazos, parte el caballo desbocado, va á dar contra un árbol, arroja al caballero á seis metros, y el caballero no dice ni *Jesús*; se ha hecho pedazos el cráneo, está muerto!

Vengan ahora los millones, salgan los cheques, ofrézcanse los vagones llenos de monedas de oro....

¡No volverá!

Y después de todo, ¿qué ha hecho este infeliz, para gozar de la vida, que no hayamos hecho los demás?

Ya se lo decía yo, muchos años hace, al opulentísimo duque de***, cuya fortuna, por cierto, se la han llevado los diablos en figura de escribanos y procuradores.

—¿Qué ha comido usted ayer?

—Una sopa, tres platos y un postre.

—Como yo. ¿donde estuvo usted por la tarde?

—En el Retiro.

—Como yo.

—¿Y por la noche?

—En la Opera.

—Como yo. ¿Quién le ha hecho á usted esa levita?

—Caracuel.

—Y á mí esta que llevo. ¿Y cómo anda la salud?

—Malamente.

—¡Y yo estoy tan bueno!

Y aquel hombre tenía mil cuidados, y había de levantarse temprano, y necesitaba sumas fabulosas para mantener á miles de servidores que, según él, eran sus ladrones, y le estaba prohibido comer un sin fin de cosas, y el amor no existía ya para él, y la pintura no la entendía y la música no le sonaba á nada.

¡Oh, señor! deben decir los que no estén envenenados por el microbio de la vanidad, mil veces más mortal que el de la rabia: dadme la salud, dadme la resignación, dadme el amor de los míos y la paz de la conciencia....

No me déis la riqueza, Dios mío, porque ella trae consigo fatalmente dos cosas: «O vuelve al hombre tonto ó le vuelve malo.»

La Ópera

(Continuación)

¿Conocieron los antiguos el drama musical? Y si algo pudieron vislumbrar de la música aplicada al drama ¿podrían por algún concepto merecer el nombre de ópera los conjuntos corales é instrumentales agregados á sus representaciones escénicas?

De antemano, no estará demás dejar constancia de que al hablar de la antigüedad sabia, acostumbramos referirnos casi exclusivamente á Grecia y á Roma. únicos pueblos cuya historia nos ofrece caracteres de autenticidad y contiene elementos positivos para constituir una arqueología digna de atención. Esto nos pasa especialmente con la música. Los grabados que decoran las Pirámides, los templos de Tebas, la tumba de Ramsés III y las grutas de El Berseli nos hacen saber que los Egipcios conocían el arpa, el tamburah (ó laúd), el sistro, el címbalo, la lira y la flauta. Por lo que hace á los Asirios, las investigaciones de Botta han permitido cerciorar la existencia del asor, la flauta, la lira, el laúd, el salterio, la cornamusa y varios instrumentos de sonoridad indecisa: pero nada se puede aventurar acerca del empleo de tales instrumentos, sea en público, sea en los misterios egipcios de Isis ó en los asirios de Astarte, diosa de la belleza, y de Melita, diosa de la música. Por lo tanto podemos descartar los dos pueblos más civilizados de aquellos tiempos de penumbra histórica y concretarnos á los que fueron sucesivamente señores del mundo y en cierto modo progenitores de la civilización moderna.



Fot. Rudd

Vista en el Ferrocarril al Atlántico

En seguida, sea cual fuera el valor de los elementos musicales de la escena greco-romana, debemos avanzar que nunca habrían constituido una ópera en el sentido moderno de la palabra. Para convencerse de ello basta mencionar los componentes obligados de este *fantemonium* del lirismo contemporáneo. En primer lugar, el libreto adecuado; en seguida la modulación melódica, el trabajo del contrapunto, el recitado, la orquestración, el escenario que permita la reproducción de escenas que requieren acción y multiplicidad de movimientos, el atrezzo, la utilería y la tramoya más complicados y por fin la concurrencia de todos los elementos científicos, sin exceptuar uno solo, que forman nuestro modo de ser actual. El teatro ha llegado á ser, por consiguiente, la espuma de la más fresca cultura y el *fac-símile* de la civilización moderna en sus más lisonjeras manifestaciones. Muy poco de esto y aún eso en muy modesta escala poseyeron las dos poderosas naciones cuyo recuerdo se divisa apenas en el linde, en la aurora de nuestra vida social.

Los griegos conocieron el uso de la flauta, la lira, la cítara, la trompa y hasta 28 instrumentos de cuerda: pero nunca formaron con ellos cuerpos orquestales homogéneos y aplicables á acompañar una pieza estrictamente musical. La tragedia antigua tuvo coros á muchas voces en unísono; Sófocles introdujo en la tragedia media los instrumentos acompañantes; y en la nueva llegó Eurípides á formar escenas que distaban mucho de la ópera verdadera, por más que Aristófanes en *Las Ranas* lo tachara de ser sobrado músico con detrimento del drama. Un duo de *Andrómeda* logró hacerse popular. Esquilo empleó doce cantores. Sófocles y Eurípides llegaron á formar grupos corales de 25 y 50; las dionisiacas se acompañaban con una cítara y una flauta; Ferécates y Platón el cómico fueron simultaneamente músicos y dramáticos y hasta el mismo Aristófanes aceptó en *Las Aves* un coro de música imitativa; pero en todos estos *specimens* del lirismo teatral de la antigua Grecia faltan el recitado y el movimiento musical, indispensables para constituir una ópera; son ó coros colocados en un lugar fijo, ó á lo sumo ciertos pasajes que se acercan al oratorio, pero que ni á mil leguas alcanzan al verdadero drama musical.

Lo mismo puede decirse de los romanos. Terencio hacía componer música para acompañar algunos pasajes de sus comedias; pero el arte griego que, aún con toda su deficiencia era muy superior al romano, no llegó á entronizarse de la gran ciudad sino el año 67 A. de J. cuando después de la toma de Corinto lo introdujo el cónsul Anisio para celebrar su trinfo sobre Iliria. Andando los años, Roma llegó á aceptar la pantomima musical, importada de Egipto el año 30, y poco después en vida de Augusto, y por consiguiente en los albores de la era cristiana, Pilades de Cíclia y Batilo

de Alejandría llegaron á poner en escena bailes mímicos acompañados con numerosa orquesta.

Esto es todo.

Por lo que hace á los hebreos, no hay para que pensar que los 4.000 músicos de David, ni su capilla de 12 cantores acompañados por nueve arpas, dos cítaras y un címbalo, ni los 80.000 (?) citaristas y trompeteros reunidos por Salomón para la dedicación del Templo fueran algo más que draturistas y quién sabe si un enjambre de buyangueros capaces de derribar las columnas del templo más enérgicamente que las trompetas de Josué derribaron los muros de Jericó.

Con esto y con saber que los tiempos medios no nos han transmitido el menor vestigio sobre música teatral, basta para declarar que la ópera es una de las más gloriosas invenciones de los tiempos modernos.

(Continuará)

—Si nada se dice, de nada hay que desdecirse.

—Al envidioso le atormenta la virtud, el mérito y la felicidad ajena.

—Quien es verdaderamente generoso nunca alaba sus buenas acciones.

—Hay muchos que pasan por generosos por la ostentación que hacen de sus dádivas, pero si se les observa de cerca se ve que son mezquinos y miserables.

—Nada ganamos con recordar la felicidad ni los males pasados.

—El verdadero valor consiste en afrontar las vicisitudes con serenidad y procurar remediarlas.

—Si dudas del buen éxito del paso que vas á dar abstente.

—Piensa bien lo que vas á hacer: reflexiona con calma sus consecuencias; calcula detenidamente sus resultados, antes de lanzarte en ninguna empresa por fácil que te parezca. Si después de bien meditada te crees seguro, lánzate, si no, detente.

—La belleza, como la flor, se marchita pronto; pero la divina excelencia del alma, como las virtudes medicinales de la planta, subsisten siempre, aun cuando todos sus encantos hayan desaparecido.

—El hombre honrado nunca dice que lo es. El pícaro siempre está hablando de su honradez.

Snob's Club

Eran casi todos ellos de malos instintos y de aviesa intención. Sentían la necesidad de hablar mal unos de otros, de injuriarse, de perjudicarse con sus maquinaciones y sus perfidias, apesar de que—en público—se deshacían en elogios mutuos. Tenían, como las mujeres, el afán de complicar la vida con miserias y pequenezes, la necesidad de vivir y desenvolverse en un ambiente de murmuraciones y de intrigas.

Manuel creyó comprender que á su amigo le molestaba verle tan metido en aquella vida de difamación y para congraciarse con él, una mañana le acompañó hasta la casa en donde daba su lección de inglés. Le contó por el camino que había hecho una porción de gestiones infructuosas para buscar trabajo y le preguntó qué marcha debía seguir en adelante.

—Ya te he dicho varias veces lo que debes hacer—le conestó su amigo—buscar, buscar y buscar. Luego trabajar hasta echar el alma por la boca.

—Pero si no tengo en donde!

—Siempre hay donde trabajar si se quiere. Pero hay que querer. Saber desear con fuerza es lo primero que se debe aprender. Tú me dirás que no deseas más que vegetar de cualquier modo; pues ni eso conseguirás, y si te reunes con los que vienen aquí todas las noches, además de vago terminarás por perder la vergüenza.

—Pero ellos?...

—Ellos, yo no sé si han hecho ó no indignidades, como comprenderás, eso á mí no me va ni me viene; pero cuando un hombre no puede tomar nada en serio, cuando no tiene voluntad, ni corazón, ni sentimientos altos, ni idea de justicia ni de equidad, es capaz de todo. Si esta gente tuviera un talento excepcional, podrían ser útiles y hacer su carrera, pero no lo tienen; en cambio han perdido las nociones morales del burgués, los únicos puntales que sostienen la vida del hombre vulgar. Viven como hombres que poseyeran de los genios sus enfermedades y sus vicios, pero no su talento ni su corazón; vegetan en una atmósfera de pequeñas intrigas y de torpes mezquindades. Son incapaces de realizar una cosa. Quizá haya algo genial, yo no digo que no, en sus artículos y en sus trabajos; pero eso no basta, hay que ejecutar lo que se ha pensado, lo que se ha sentido, y para eso se necesita el trabajo diario, constante: ellos no hacen más que hablar y hablar. . . . Ya te lo digo, muévete; ahora la actividad para tí es un esfuerzo; haz algo; repite lo que hagas, hasta que la actividad sea para tí una costumbre. . . .

PIO BAROJA

(De «Mala Hierba»)

nio... pero, no puedo: las fórmulas sociales me detienen. Me dicen que soy rico... que lo puedo hacer todo...

«Pero yo no resisto; si sigo en esta peregrinación, moriré como esas vírgenes que se extinguen poco á poco en el convento... ¡Hasta en la brisa que hiere mi frente, me parece que escucho sollozos de Celia!»

«No, yo he de volver á darle la vida. Compraré una casita en donde nadie nos vea, y allí, amándonos mucho, seremos felices. Solitos viviremos, lejos de todo interés, de toda injusticia... No me importan las críticas de mis amigos: ellos no tienen alma, no sienten lo que yo siento... Yo he de volver... sí, volveré».....

Las tímidas gaviotas, meciéndose en su hamaca de esmeraldas, todo lo oyeron. Y á un mismo tiempo alzaron las blanquinegras alas como para ir en busca de Celia y contarle lo que habían oído.

Y Teodoro, el emancipado, revolviendo una lágrima en los ojos, miraba como al travez de una gasa, las culebrinas luminosas—reflejos de los rayos de la luna al quebrarse en los verdes cabeceos ondinos.

GONZALO SÁNCHEZ BONILLA

LO QUE DESEO

PARA ELLA

No rodées, cuando muera, de flores
Y cirios mi feretro,
Ni derrames raudales de llanto,
Ni vistas de negro.

Abandona mi pobre cadáver
En el cementerio,
Que allí á solas se truequen en polvo
La carne y los huesos.

Yo no quiero ni luces, ni aromas,
Ni llantos..... No es eso

Lo que mi alma desea para entonces:
Es otro mi anhelo.....

Es saber que no extingue la ausencia
Mi amor en tu pecho;
Y que vivo en tu alma, en la forma
De un dulce recuerdo;

Y que cuando abandone tu espíritu
La cárcel del cuerpo,
Irà á unirse conmigo en la eterna
Mansión de los muertos.

RAFAEL A. ROMO

Breve de su Santidad

A María Gentelles, sobre el lujo de las mujeres

Querida hija en Jesucristo. Salud y bendición apostólica. En estos tiempos de peligros cada día más graves para las almas, nuestra principal tarea es acudir á estirpar las raíces del mal, entre las cuales ocupa seguramente uno de los primeros lugares el lujo de las mujeres. Por eso en el mes de octubre último, cuando hablamos del respeto debido á la santidad de los templos y de los medios que se deben tomar á fin de evitar ciertos desórdenes que se venían cometiendo en nuestra ciudad de Roma, quisimos decir alguna cosa también de esa detestable plaga del lujo, que se extiende por todas partes, y de los medios para exterminarla.

Vemos con la mayor satisfacción, querida hija en Jesucristo, que no contenta en conformarte con nuestro aviso, comprendiendo muy bien la importancia y gravedad del lujo, has escrito un libro sobre sus funestas consecuencias á fin de excitar á tus compañeras, sobre todo las que pertenecen á las sociedades de Madres Cristianas ó Hijas de María, á unirse contra ese mal que es ruina de las costumbres y de la familia. Porque es lo cierto que por los cuidados de la persona y del peinado, cosas que se renuevan muchas veces al día, se absorbe el tiempo que se debía consagrar á obras de piedad y caridad, ó á los deberes de familia. El lujo es provocativo en las reuniones brillantes, en paseos públicos y otros espectáculos, porque enseña á andar de casa en casa, bajo el pretexto de atenciones que cumplir, y allí entregarse á la ociosidad, á la curiosidad, y á las conversaciones indiscretas. El es el que sirve de alimento á los malos deseos, el que consume la hacienda que se debía guardar para los hijos y para socorrer los pobres. El es el que suele divorciar á los esposos, y con más frecuencia impedir la cele-



Fot. Max. Rein

PAISAJE

bración de los matrimonios, porque hay pocos hombres que consientan en cargar con gastos tan enormes.

Como decía Tertuliano «se gasta en una cajita muy pequeña un inmenso patrimonio. Se gasta en un collar diez millones de sextercios. Una cabeza frágil y delicada lleva el precio de las selvas y de las islas. De sus delicadas orejas pende la renta de un mes; un anillo de oro adorna cada uno de los dedos de sus manos. La vanidad da fuerza á un cuerpo de mujer para llevar un enorme capital.» Además, la experiencia demuestra que este alejamiento del matrimonio es un nuevo alimento para el desorden. Por otra parte, apenas estas frivolidades que desunen la familia permiten la buena armonía de una mutua intimidad. Se sacrifica al lujo la educación de los hijos; por él se abandona el cuidado de los intereses domésticos; él es causa del desorden de la casa, y todo lo ha trastornado. Después viene la reprobación del apóstol: «Si alguno no cuida de los suyos, y mayormente de los domésticos, ha negado la fé y es peor que un infiel.» Pero como un pueblo se compone de familias, una provincia de pueblos, un reino de provincias, así la familia corrompida envenena con su contagio la sociedad entera, y le prepara insensiblemente estas calamidades que hoy día nos rodean por todas partes.

¡Quiera el cielo que gran número de señoras se unan á tí para desviar de sí mismas, de sus allegadas y de la patria, tanto mal, y que por su ejemplo aprendan las demás á rechazar lejos de sí lo que pasa de una honesta compostura! Que todas se persuadan de que para ganarse la estima y afecto de sus esposos, no tienen necesidad de tan costosos peinados, ni de tocados tan espléndidos, sino de cultivar su espíritu, su corazón y la virtud; porque toda su gloria viene del alma. Esta es la gracia añadida á la gracia de la esposa santa y púdica. Sólo, en fin, se tributará alabanza á la mujer que teme á Dios.

Hé aquí por qué Nos deseamos á tu empresa el más feliz éxito y de nuestra paternal solicitud, te damos nuestra bendición apostólica.

LEON XIII, PAPA.

Roma: 1901.

La municipalidad de Berlín ha acordado levantar un monumento á la memoria del gran fisiólogo Virchow.

A 30.405 llega el número de estudiantes en las Universidades Francesas.

10972 en la Facultad de Derecho

6686 en la Facultad de Medicina

4765 en la Facultad de ciencias

4384 en la Facultad de Letras

3014 en la Escuela de Farmacia etc. y se reparten así:

París 12985, Aix Marseille 1080;

Besançon 333; Burdeos 2320

Caen 752; Clermont 299; Dijon 880

Grenoble 705; Lille 1164; Lyon 2069

Montpellier 1707; Nancy 1327;

Poitiers 863; Rennes 1190; Toulouse 2191

* * Cuando hace más de dos años la Sociedad Lírico Dramática Nacional inauguró sus modestos trabajos, nadie creyó que se verificara la tercera función.

Y á fé que dado nuestro carácter razón había para creencia tan pesimista.

Mas he aquí que con la constancia y tenacidad de los miembros que constituyen la artística agrupación, se acaba de dar principio á la cuarta temporada con la función del domingo último. Función que mereció los aplausos más entusiastas del numeroso público.

Es indudable que los miembros que integran la Sociedad adquieren progresos bien marcados cada día.

El jueves último se hizo notar mucho la ausencia de Adán Peralta, y quizá debido á eso, en parte, *Las Tentaciones de San Antonio* no resultaron.

María de los Angeles es una obra bellísima, y que por sus grandes méritos está llamada á ofrecer triunfo y dinero á los artistas que actúan en el *Variedades*.

La zarzuela *Calderón* es bonita y con mucha facilidad mantiene el buen humor en el público.

Vayan nuestros aplausos á la Sociedad Lírico Dramática Nacional.

En crónicas venideras nos ocuparemos con más detenimiento de las labores de los jóvenes artistas á que nos referimos.

* * Desde hace algunos días se encuentran entre nosotros el Doctor don Carlos A. Mendoza, amigo muy querido nuestro, y persona muy distinguida en la sociedad panameña. Lo saludamos cariñosamente.

* * Procedentes de Europa y Estados Unidos acaban de llegar á Costa Rica don Manuel Carranza é hija, y los Doctores Luis P. Jiménez y Mauro R. Fernández. Reciban nuestro atento saludo.

* * El 1.º del corriente mes, en medio del entusiasmo patriótico del noble pueblo salvadoreño se inauguró la primera Exposición Nacional.

Nosotros que consideramos aquel país como el nuestro, gozamos con esas conquistas del progreso salvadoreño, al cual desde aquí enviamos un cariñoso saludo y entusiastas aplausos por su primera exposición Nacional.

Imprenta, Litografía y Encuadernación de la Librería Española

← DE →

❁ ————— **MARÍA V. DE LINES** ————— ❁

SASTRERÍA

— DE —

Vicente Montero

Esmero en el trabajo.
Cumplimiento exacto en
la entrega de las obras.

* Surtido variado
de magníficas telas.



* EL ÁGUILA DE ORO *

— Y LA —

PULPERÍA DEL GARMÉN
de NAPOLEÓN SOTO

Son los establecimientos más conocidos de la capital, por sus bien surtidas cantinas, sus famosas Bicicletas, que es el trago más sabroso hasta hoy conocido.

Tienen un gran depósito del famoso vino de mesa Domaine de Cato y a precios que otra casa no da.

TRASLADO

— * —

La tienda de Leiva & Mora avisa á su numerosa clientela y al público en general, que el día 31 de Marzo pasado se trasladó al local que queda en frente, el cual ocupaba el Almacén de muebles de D. Juan R. Mata.

San José, 1.º de Enero de 1904.

* * * TINTORERÍA

Si quereis buenos trabajos en este ramo, acudid siempre á este establecimiento, el más conocido, moderno y acreditado del país.

Situado en la Cuesta de Moras.

¡ Se garantizan los trabajos !
¡ Precios al alcance del más pobre !

— Carlos Peralta, hijo.

TINTORERÍA

— DE —

CARLOS PERALTA, padre

Situado al lado Sur del Colegio Superior de Señoritas.

TRABAJO ESMERADO,

Cumplimiento

en la entrega de las obras

Y PRECIOS MUY EQUITATIVOS

LIBRERÍA, PAPELERÍA

É IMPRENTA

DE

* * Antonio Padrón * *

Avenida Central, Oeste, No. 52

Gran surtido de Calendarios esfoliadores para 1904. Artículos de papelería y escritorio á precios reducidos.

Tarjetas de visita á @ 1-50 el 100.

* * * **EMINENTES** * * *

Este es el nombre de los Cigarillos que en todas partes llaman la atención por la bondad que ofrecen á los fumadores.

Herrero Hermanos

Agentes de la Fábrica

LA EMINENCIA * →

Dr. O. J. SILVA

CIRUJANO-DENTISTA

Oficina: Calle 18, Norte, N.º 184,
cien varas al Norte del Mercado.

HORAS DE DESPACHO

DE 8 Á 11 A. M. Y DE 1 Á 5 P. M.

San José, Enero 1.º de 1904.

EXPOSICIÓN PERMANENTE

← DE →

BELLAS ARTES

Artículos de novedad
para regalos y de decoración

ARQ. F. TENCA

ALMACÉN

HERNÁNDEZ

* **PAGÉS & CAÑAS**

Gran surtido de * *
géneros y abarrotes * *

PHOTO-NEWS C.º

* * * * * **H. N. RUDD, MANAGER** * * * * *

Este ya conocido Taller Fotográfico cuenta con el más completo surtido de materiales, todos nuevos, para la ejecución de gran variedad de retratos.

La colección de vistas que posee es numerosísima y variada

Las personas que no hayan podido conocer los pintorescos lugares de Pigres, podrán formarse una idea por las vistas tomadas últimamente por el señor Rudd.